

Contrariamente a lo que las circunstancias hubieran podido haber hecho presumir, he aquí que por los cauces más insospechados, ha venido a ser quizás este de 1956 el año en que más se ha hablado de teatro entre nosotros.

Desaparecido el Salón Oriente y prácticamente puestos fuera de servicio los escenarios del «Victoria» y «Novedades», pronto tomó cuerpo la conciencia del auténtico bochorno que supone para una ciudad que se mueve en la línea de los diez mil habitantes la carencia absoluta de un teatro público de rango profesional y, como marea ascendente, fué alcanzando paso a paso el íntimo sentir de todos y cada uno de sus ciudadanos que querían resignarse a la idea de que los frutos de arte escénico hubieran en adelante de ser manjar prohibido para los paladares guixolenses.

Recogiendo este estado de ánimo, aparecieron en nuestro periódico diversos artículos y cartas al Director, de entre los que destaca por su interés y clara visión del problema el titulado «La ciudad sin tablas» en el que se llega a la tajante conclusión de que «la ciudad no puede quedarse sin teatro».

Agrupación Romea.— Mientras tanto, la Agrupación Romea que, si había dado en el Salón Oriente su última velada no había con ella exhalada su último aliento, siguiendo en la brecha del estudio, sin dar paso el desmayo que naturalmente había de traer consigo tan desoladora perspectiva, se afanaba en la preparación de nuevas piezas teatrales. «Un pare que tenía dos fills» (última obra que ensayara el llorado José Donat) y «L'endamà de bodes» pasaron así a engrosar la cartera de su repertorio en espera de una ocasión que si en un principio se pretendió situar a la vuelta de las primeras esquinas, necesario es reconocer ahora que estaba mucho más lejos de lo que todos hubiéramos deseado.

Aceptando la propuesta del N. C. La Constancia, puede al fin, durante la cuaresma establecer de nuevo contacto con su público, dando en los salones de aquella Sociedad, unas veladas literarias en las que con el denominador común de «Nuestros Poetas» se dió noticia biográfica de los vates Guimerá, Apeles Mestres y Sagarra y fueron leídas y recitadas algunas de sus más bellas piezas literarias. Señalamos en estas veladas el gran acierto de los chispeantes diálogos que se escenificaron como fin de fiesta y en los que los actores M. C. Sabá y Jaime Bu-

xó alcanzaron un brillante y merecido triunfo.

La publicación de su habitual Boletín de Navidad que ha aparecido en estos días, es un vocero más de su nunca desmentida presencia entre las llamadas sociedades culturales de la ciudad.

Teatro de A. C.— En su local del Paseo del Mar, el Teatro de A. C. ha sido en el transcurso de este año, el único baluarte desde el que ha podido mantenerse enhiesta la bandera del teatro guixolense, gracias a la constante actividad de su Agrupación Artística que bajo la dirección de Dn. José Mas y Dalmáu, está desarrollando tan estimable labor en este aspecto.

Tras las tradicionales representaciones de «Los Pastorcillos» que también para este año esperamos, iniciaron sus veladas teatrales el 19 de febrero con el estreno de «El triomf del bé» del joven autor guixolense Ricardo Pelló, de trama fácil y simpática y rezumando a lo largo de sus tres actos una singular atmósfera de juventud y optimismo que le valieron el oplauso y el aliento de su público.

A ella siguieron en meses sucesivos: «El primer plet», «L'arribada del ministre» «Una final de campionat» «El triomf de la carn» «La casa de l'art» y ultimamente «Foc nou» y «Llançem les armes» con las que han inaugurado la nueva temporada.

Alternando con todas ellas y en reciprocidad de visita, nos han asimismo sido presentadas algunas de las más notables formaciones de nuestro teatro amateur, tales como la Agrupación del Casal Familiar de Palafrugell, la Sección Dramática del C. C. E. de Canet de Mar y la Agrupación de Espolla, con las obras «La educación de los padres» y «Luz de Gas» la primera y «Nosotros, ellas y el duende» y «Els bandolers de Cantallops» respectivamente las dos últimas.

Cabe consignar también dentro de este apartado del teatro de afición, «La esclava de Fabiola» que el 29 de abril se puso en escena en una de las salas del Colegio de las Hnas. Carmelitas y en la que se dieron a conocer varios posibles valores para tan difícil arte.

Teatro Profesional.— Por las causas apuntadas en las primeras líneas de estas notas de recopilación que a vuela pluma pergueñamos, fácil es comprender que el teatro profesional hubiera este año de establecerse en nuestras plazas y paseos.

El 25 de Agosto, patrocinado por la Junta Local de Turismo, la compañía

juvenil Palestra de Arte Dramático de Barcelona dió en un improvisado escenario montado en la plaza de España una muy notable interpretación de «El sombrero de tres picos», de innegable mérito y digna de todo encomio aun cuando no sea, y precisamente por ello, el tipo de teatro más a propósito para satisfacer el gusto popular.

Pasado ya el verano, sentó sus reales en la parte más extrema del Jardín Municipal el Teatro portátil Cortés con la compañía que dirige D. Tomás Carrasco.

Al Teatro Cortés debemos agradecerle en primer lugar el haber puesto de manifiesto la existencia de un numeroso e insospechado público que se interesa por el Teatro, y el haber conseguido hacer de éste un tema habitual de conversación en todas las reuniones durante los dos meses que estuvieron entre nosotros.

En cuanto a la compañía de Tomás Carrasco, baste decir que es, ni más ni menos que una compañía profesional con todos los vicios y virtudes a ellas inherentes y en las que, del brazo de las inevitables sustituciones del Sentimiento por el Oficio, va perdiendo el Arte su peso específico. Mejor dispuestos y preparados para el género cómico, no podemos por menos que centrar nuestros mayores reproches en el haber, desde el primer día, situado el diálogo en el fácil terreno de la exageración en la dicción y el gesto, si bien hemos de reconocer que en él permanecieron sin retroceder un paso gracias al aliento que hallaron en el continuado aplauso de un público que los mantuvo apartados casi por completo de la naturalidad escénica que es hoy norma del teatro moderno

Sin embargo, y bien dispuestos a mirar a través de los pequeños defectos de cada uno de ellos, la mayoría paradójicamente adquiridos gracias a largos años de servicio, justo es reconocer que algunos de sus nombres responden a verdaderos artistas que —en papeles adecuados a su temperamento— no desmejorarían las compañías de más campanillas, reuniendo en conjunto una apanada formación digna del apoyo que se les dispensó en nuestra ciudad y de la simpática acogida de de que fueron objeto, y a la que cabe añadir además el innegable mérito de un copioso repertorio siempre dispuesto, del que nos dieron cerca del medio centenar de títulos.